

*La Salvación Que
Ha De Ser
Revelada En El
Último Tiempo.*

© 2017 EDICIONES LUCAS

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida ni transmitida por ningún medio – gráfico, electrónico o mecánico, lo cual incluye fotocopiado, grabación y sistemas informáticos –sin el consentimiento escrito del editor.

Todas las citas bíblicas escritas y referenciadas han sido tomadas de la Versión Reina-Valera 1960. En cuanto a otras citas aclaramos la Versión de la Biblia de donde han sido tomadas.

Primera edición: noviembre 2017

Escrito y editado por: Josué Galán y Wendy Cubías

Cualquier pedido o comentario hágalo a la siguiente dirección:

josuegalan@hotmail.com
www.vidadeiglesia.org
vidadeiglesiaorg.blogspot.com
asesalegal@gmail.com

EL-011117-021

Con Miras A La Salvación Que Ha De Ser Revelada En El Último Tiempo.

1. Preparándonos Para La Venida Del Señor

1 Tesalonicenses 5:1 “Pero acerca de los tiempos y de las ocasiones, no tenéis necesidad, hermanos, de que yo os escriba. v:2 Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche; v:3 que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán. v:4 Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón”.

Uno de los temas más manoseados, mal interpretados, y tergiversados por los

S
E
M
A
N
A

-
1
-

teólogos es lo referente a la segunda venida del Señor. Este tema se ha tratado de tan mala forma que se le ha extirpado la esencia del mensaje por la que el Señor mismo nos habló estas cosas. La venida del Señor no será como las escenas que nos muestran los vídeos que tanto han circulado en el ámbito evangélico, debemos sacar de nuestra mente todas esas ideas que no son más que la imaginación de hombres que ignoran Las Escrituras. Esta situación ha provocado un mal muy grande entre los cristianos; la más crucial consiste en que ya casi nadie le presta atención a los tiempos del fin, casi a nadie le interesa que el Señor vuelva una vez más, y tal postura de los creyentes ha traído un gran caos a la Iglesia.

El apóstol Pablo dirigió estas palabras a la Iglesia en Tesalónica, ¡Ah!, pero veamos qué clase de Iglesia era esta; dice 1 Tesalonicenses 1:6 *“Y vosotros vinisteis a ser imitadores de nosotros y del Señor, recibiendo la palabra en medio de gran tribulación, con gozo del Espíritu Santo, v:7 de tal manera que habéis sido ejemplo a todos los de Macedonia y de Acaya que han creído. v:8 Porque partiendo de vosotros ha sido divulgada la palabra del Señor, no sólo en Macedonia y Acaya, sino que también en todo lugar vuestra fe en Dios*

se ha extendido, de modo que nosotros no tenemos necesidad de hablar nada; v:9 porque ellos mismos cuentan de nosotros la manera en que nos recibisteis, y cómo os convertisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero, v:10 y esperar de los cielos a su Hijo, al cual resucitó de los muertos, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera”. Los hermanos de Tesalónica lograron cerrar el ciclo virtuoso que Dios espera que tengan todos los creyentes, primeramente ellos se convirtieron de los ídolos a Dios, luego se dedicaron a servirle, y finalmente vivieron esperando Su Segunda venida. La Iglesia hoy en día vive desapasionada por los asuntos del fin debido al manoseo que los hombres le han dado a este tema, el gran problema es que esto trunca el interés, el deseo y la meta que la Iglesia debe tener en cuanto a la venida del Señor. Hermanos, si no tenemos claras las cosas del fin, automáticamente perderemos el sentido de avanzar en el camino de la fe. Abraham fue capaz de dejar su tierra, su parentela, y dedicarse a caminar en fe toda su vida, porque él miraba al Invisible; la vida de este hombre es un claro ejemplo de que cuando nosotros tenemos una visión hacia el futuro, cuando entendemos que este mundo es efímero y pasajero, cuando entendemos que el Señor ha

de venir a ajustar cuentas con nosotros, y así entendemos los demás eventos del fin, entonces, nos encaminamos en esta vida presente con una mejor perspectiva. Cuan importante es entonces entender los tiempos del fin.

Si alguien quisiera construir una casa, pero a la vez supiera que dentro de dos meses va a haber un terremoto ¿Acaso no detendría sus planes de construir? El conocimiento del futuro es obvio que afecta el presente, sólo que no sigamos cayendo en la trampa de creer lo que el mensaje evangélico nos dice al respecto, sino atendamos la sana doctrina, es decir, lo que dijo nuestro Señor Jesucristo y Sus apóstoles.

El apóstol Pablo les dijo a los hermanos de Tesalónica: *“Pero acerca de los tiempos y de las ocasiones, no tenéis necesidad, hermanos, de que yo os escriba”*, en otras palabras, lo que él quiso decir fue: *“Yo no voy a enredarme en este tema tratando de encontrar tiempos o fechas en cuanto a la venida del Señor”*. Lo primero que nosotros debemos hacer para tener una comprensión de la venida del Señor, es sacar de nuestra mente todo vestigio doctrinal que nos enseñó a buscar alguna fecha, o algún evento que nos señale la venida del Señor. El mensaje

escatológico que ha predicado el mundo protestante se ha propagado tanto, que hasta se han hecho películas, libros, seminarios, y todo tipo de cosas que cautiven las emociones de las personas. Al hablar de este tema las personas se interesan más por saber quien será el anticristo, la bestia, cómo van a grabarle el “666” a las personas, etc. en vez de prepararse para el encuentro con el Señor.

También tenemos que depurar de nuestro mensaje la idea de que podemos conocer el día y la hora que el Señor ha de venir. El Señor Jesús dijo claramente: *“Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre”*.(Mateo 24:36). Hace unos veinte años muchos predicaron vehementemente que la venida del Señor sería en el año 2000, muchos teólogos escribieron libros al respecto; otros respaldaban esa tesis con la gran expectativa del Y2K (el miedo a la desprogramación que iban a tener las computadoras), en fin, todos esperaban que algo sucediera espectacular, sin embargo, no pasó nada. Debemos creer a las palabras del Señor Jesús; si Él dijo: “nadie sabe el día y la hora” es porque nadie lo sabe, no hay manera de averiguarlo.

El apóstol Pablo sí podía hablar de tiempos, en el sentido de que sabía que el imperio romano estaba a punto de destruir Jerusalén, lo cual vendría a darle cumplimiento a las palabras del Señor Jesús: *“no quedará aquí piedra sobre piedra, que no sea derribada”* (Mateo 24:2). Aquel evento era inminente, sin embargo, eso no era la venida del Señor; por esa razón él le dijo a los tesalonicenses que no iba a hablarles de tiempos. En los últimos dos mil años, la Iglesia ha errado en cuanto a este tema; cada vez que se ha levantado un político, y éste se ha vuelto tirano, rápidamente se ha creído que ese podría ser el anticristo. De igual manera ha sucedido con algunos avances tecnológicos; cuando empezaron a salir las computadoras, se esparció rápidamente la doctrina que la bestia había llegado porque en Bruselas armaron una computadora a la cual sus creadores le llamaron “la Bestia”. Casos como estos se han repetido vez tras vez a lo largo de la historia de la Iglesia, lo cual sólo evidencia la gran ignorancia que tenemos de Las Escrituras. El apóstol Pablo dijo: *“Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche”* (1 Tesalonicenses 5:2), quiere decir que el Señor vendrá de manera inesperada.

Algunos quisieran saber el tiempo de la venida del Señor; y en el fondo la razón no es estar preparados para ese día, sino que quieren calcular cuánto tiempo les queda para vivir despreocupadamente en las cosas de este mundo. Es un morbo querer conocer el tiempo de la venida del Señor. Si decimos que el Señor viene en el 2020, seguramente la mayoría dijera en su corazón: “¡Ah, bueno! Cuando falten unos dos años me consagro de verdad”.

Según la Biblia ¡El Señor vendrá como ladrón en la noche!, ¡Sorpresivamente!. El día del Señor (refiriéndonos al tiempo marcado por Dios para darle fin a esta era presente) puede ser este mismo instante. Si nosotros empezamos a poner los fundamentos bíblicos adecuados, vamos a encontrar las intenciones adecuadas de los apóstoles, es decir, vamos a captar el sentido por el cual ellos hablaron del fin.

El apóstol Pablo dice en 1 Tesalonicenses 4:13 *“Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. v:14 Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él. v:15*

Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron". El día del Señor sucederá de manera súbita; esto implica que el fin de la era presente vendrá sin advertencia, cuando menos pensemos el tiempo para que los gentiles hagan lo que les plazca llegará a su fin. Dice 1 Corintios 15:52 *"en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados"*. En el momento menos pensado una trompeta sonará desde el cielo y el Señor descenderá, pero juntamente con Él, también traerá con Jesús a los que durmieron en Él.

La venida del Señor es algo que nos atañe a nosotros, porque los muertos en Cristo (los cristianos que murieron) resucitarán y los que estemos vivos seremos transformados. ¡Aleluya! La esperanza de nuestro Evangelio es que un día resucitaremos para vivir eternamente. Los hijos de Dios seremos resucitados en aquel día, hayamos sido carnales o espirituales, si morimos antes que el Señor venga ¡Resucitaremos!, y obviamente cada quien recibirá conforme a sus obras, tal

como lo dice Romanos 2:6 *“Dios pagará a cada uno conforme a sus obras: v:7 vida eterna a los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad, v:8 pero ira y enojo a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia; v:9 tribulación y angustia sobre todo ser humano que hace lo malo, el judío primeramente y también el griego, v:10 pero gloria y honra y paz a todo el que hace lo bueno”*. En aquel día los muertos en Cristo resucitaremos ¡Aleluya!

Otra cosa que ha de suceder en aquel día es que los que estemos vivos seremos transformados. Dicha transformación consistirá en una especie de resurrección sin tener que pasar por la muerte, en ese momento nos darán un cuerpo transformado. Obviamente no todos resucitaremos con el mismo cuerpo, se cumplirá lo que dice el apóstol Pablo en *1 Corintios 15:41* *“Una es la gloria del sol, otra la gloria de la luna, y otra la gloria de las estrellas, pues una estrella es diferente de otra en gloria. v:42 Así también es la resurrección de los muertos”*. No todos tendremos el mismo cuerpo, las glorias de los cuerpos van a diferir unos de otros, pero todos tendremos cuerpos transformados. Por esta razón el apóstol Pablo nos insta a que no nos entristezcamos como los otros que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él. No es lo mismo ser juzgados como hijos, que ser juzgados como incrédulos. Dios será severo para

S

E

M

A

N

A

-

2

-

castigarnos como hijos, pero no es comparable con la manera en la que Él tratará a los incrédulos.

Al tiempo de la venida del Señor, cuando se de la resurrección y la transformación, también tendrá fin este sistema mundanal. Ese momento será glorioso, pues, veremos a nuestro Señor Jesucristo viniendo en las nubes con todos los santos de todas las edades, pues, todos volverán a la vida. Eso no será una experiencia interior espiritual, sino será una vivencia tangible, externa, transformadora.

¿Qué debemos hacer nosotros ante tal realidad? Dice 1 Tesalonicenses 5:3 *“cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán.* v:4 *Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón”*. Si leemos este verso sin tanta imaginación apocalíptica, nos podemos dar cuenta que las palabras “paz y seguridad” a veces son dichas hasta por los hijos de Dios. Nuestro problema es que hemos creído que algún día vamos a ver esas palabras en todos los medios de comunicación del mundo. Los que vimos doctrinalmente a Israel como “el reloj de Dios”, hemos pensado en ese momento

en el que digan que hay paz y seguridad en el medio oriente; los que han visto a Europa como ese “reloj”, esperan que la Unión Europea publique tales palabras. Pero las cosas no sucederán así. El país de Israel que hoy conocemos no es el Israel con el cual Dios quiere tratar, para Dios en el Nuevo Pacto sólo existe una cosa: Su Reino, la Iglesia.

Este asunto de “Paz y Seguridad” no se oirá a grandes voces, sino se oirá entre aquellos que viven enajenados de Dios y su Reino; cuando las almas en su corazón dicen estas palabras, entonces, la venida del Señor viene para ellos como destrucción repentina. ¿Acaso no es cierto que entre más cerca caminamos del Señor, es más clara la alarma del espíritu reconviniéndonos en nuestros caminos? Cuando estamos bien con el Señor, lo que ha sido muy normal para nosotros, de repente el Espíritu Santo nos redarguye a que lo dejemos de hacer. Cada vez que hacemos lo que Dios no quiere nos sucede algo: “Perdemos la paz”, nos entra desasosiego en nuestra alma, nos sentimos incómodos. El apóstol Pablo dice en *Colosenses 3:15* “*Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones...*”, un gran método para caminar bien con Dios es la “paz” que Él nos da. El problema es que la paz de Dios no siempre funciona, porque cuando una persona

insiste en seguir haciendo aquello en lo que ha perdido la paz, llega el punto en el cual la conciencia se cauteriza, y ya no hay más redargüir de parte del Espíritu Santo. Qué bueno si atendemos la paz de Dios, cuando sintamos que nos hemos desviado, regresemos rápidamente al sendero de la paz.

Cuando el corazón se endurece ante las llamadas de atención de Dios, también empezamos a percibir una tranquilidad, pero no porque esto provenga de la paz de Dios, sino es el resultado de una conciencia cauterizada. Esto le sucede a los creyentes que llegan al punto de sentirse mejor cuando ya no se congregan. Estos son aquellos que cuando digan “Paz y seguridad”, la venida del Señor los va a tomar por sorpresa y destrucción repentina. Dice Hechos 7:51 *“¡Duros de cerviz, e incircuncisos de corazón y de oídos! Vosotros resistís siempre al Espíritu Santo; como vuestros padres, así también vosotros”*. Todo creyente que sea resistente al Espíritu Santo, el día del Señor lo tomará por sorpresa. No juguemos con el Espíritu Santo, no perdamos la paz que gobierna nuestros corazones. No esperemos que los gobiernos digan “Paz y seguridad”, más bien cuidémonos interiormente de no decir tales palabras viviendo alejados de Dios.

Hay muchos jóvenes que emigran de la Iglesia por querer llegar a ser “algo” en la vida, por construir un futuro que les dé “seguridad” (estabilidad económica), a los tales aquel día les vendrá para destrucción repentina. Cuántas excusas no ponen los hijos de Dios por buscar esa falsa “seguridad” que da el dinero; cuidémonos de que aquel día no nos alcance así. Esto es como la parábola que dijo el Señor en Lucas 12:16 *“La heredad de un hombre rico había producido mucho. v:17 Y él pensaba dentro de sí, diciendo: ¿Qué haré, porque no tengo dónde guardar mis frutos? v:18 Y dijo: Esto haré: derribaré mis graneros, y los edificaré mayores, y allí guardaré todos mis frutos y mis bienes; v:19 y diré a mi alma: Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; repósate, come, bebe, regocíjate. v:20 Pero Dios le dijo: Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma”*. Esta es la destrucción repentina de la que les habló el apóstol Pablo a los hermanos de tesalónica.

Cuánto debe interesarnos la venida del Señor, pues, aunque ésta venga sorpresivamente, debemos trabajar nuestro corazón para que aquel día no nos sorprenda como ladrón. Dice Hebreos 3:7 *“Por lo cual, como dice el Espíritu*

Santo: Si oyereis hoy su voz, v:8 No endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación, en el día de la tentación en el desierto, v:9 Donde me tentaron vuestros padres; me probaron, y vieron mis obras cuarenta años. v:10 A causa de lo cual me disgusté contra esa generación, y dije: Siempre andan vagando en su corazón, y no han conocido mis caminos. v:11 Por tanto, juré en mi ira: No entrarán en mi reposo”.

Aprendamos de estos ejemplos, no caminemos en rebelión en nuestro corazón. Hay muchos creyentes que viven en rebelión en contra de Dios, para ellos todo lo que tiene que ver con la autoridad les pesa en sus corazones. Se está haciendo muy normal para los creyentes no aceptar la autoridad impuesta por Dios a través de los ancianos de la Iglesia Local, o a través de los ministros, o a través de cualquier hermano del Cuerpo de Cristo. Nadie en este mundo está exento de autoridad, de una manera ú otra todos los seres humanos tienen que darle cuentas a alguien. En la Iglesia todos valemos lo mismo, todos somos iguales ante Dios, pero eso no pelea contra el principio de sujetarnos unos a otros, porque en el Reino de Dios lo que predomina es Su autoridad. No nos dejemos envolver en nuestro interior por la necedad de nuestro corazón, al punto que

digamos: “Paz y seguridad”. Tal estado de necesidad no sucede de la noche a la mañana, sino es algo a lo que poco a poco nos vamos amoldando, tengamos cuidado. Si ya estamos en el punto de no saber qué es mejor, si asistir a las reuniones de Iglesia o quedarnos en la casa descansando, es porque ya perdimos el rumbo, estamos enajenados de Dios, es tiempo de arrepentirnos.

El apóstol Pablo dice en *1 Tesalonicenses 5:4* “*Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón*”. Muchos mal interpretan este verso porque creen que sí se puede saber cuando vendrá el Señor. Nadie sabe cuando vendrá el día del Señor, más bien lo que el apóstol nos dice es que estemos preparados para ese día. Un hombre prudente no necesita estar despierto todas las noches esperando a que un ladrón llegue a su casa, más bien lo que debe hacer es tener algún tipo de arma con la cual poder defenderse en el caso de que un ladrón entre a su vivienda. Lo mismo debemos hacer en el Señor, no se trata de saber fechas, ni tiempos, sino de estar preparados interiormente para ese día.

Muchos han errado a lo largo de toda la historia de la Iglesia dando fechas de la venida

del Señor, pero ya basta, nadie sabe, ni sabrá el día ni la hora. Sólo no dejemos que aquel día nos sorprenda como ladrón, ¿Cómo podremos vivir en esa alerta? Busquemos al Señor, caminemos en Él, dejemos que Su voluntad se implante en nuestras vidas y ya sea que muramos o que estemos vivos, en aquel día seremos hallados entre los fieles a los cuales el Señor les dará una recompensa. *“Porque todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas. Por tanto, no durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios”* (1 Tesalonicenses 5:5-6). Tal actitud es interior, mantengámonos velando en nuestros corazones.

2. Sobrios

1 Tesalonicenses 5:8 *“Pero nosotros, que somos del día, seamos sobrios, habiéndonos vestido con la coraza de fe y de amor, y con la esperanza de salvación como yelmo. v:9 Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo, v:10 quien murió por nosotros para que ya sea que velemos, o que durmamos, vivamos juntamente con él. v:11 Por lo cual, animaos unos a otros, y edificaos unos a otros, así como lo hacéis”.*

En estos versos el apóstol Pablo nos exhorta a que vivamos con una actitud digna, como personas que hemos conocido verdaderamente al Señor Jesucristo. Dios quiere revelarse a todos los seres humanos como el Camino a la salvación, pero sobre todo desea que alcancemos el propósito por el cual nos creó en Él. Un problema generacional que estamos viviendo es

que a medida que pasan los años, la responsabilidad que conlleva el Evangelio, y todo lo que implica el vivir a Cristo se ha ido perdiendo. Obviamente estamos cosechando la carnalidad y la actitud religiosa en la que los hombres han convertido el Evangelio, de manera que ahora nos conformamos con que las almas se conviertan al Señor. El propósito por el cual Dios hizo al hombre es muy elevado, pero jamás Él pensó sólo en salvarlo. El Evangelio va más allá de los aspectos de salvación, en realidad el poder del Evangelio empieza a manifestarse en el hombre después de su conversión. Si la finalidad del Evangelio fuera sólo salvar al hombre, la Biblia tendría que ser muy corta; no tiene sentido que el Nuevo Testamento nos hable de los inicios, la vida, el desarrollo, y los problemas de las diferentes Iglesias locales si no hay algo más que tratar después de la conversión. El conocer a Cristo Jesús como nuestro Salvador es sólo el inicio de la vida cristiana, luego, empezamos una caminata con Dios hasta alcanzar la plenitud de lo que Él ha diseñado para nosotros.

El final que tenga cada creyente no es algo que depende de Dios, sino de cada quien, pues, Él como Padre nos ama a todos por igual y nos ha dado a todos el mismo Espíritu. Así como en

una casa hay hijos bien portados, y algunos mal portados, así también en la casa de Dios habrán creyentes que serán aprobados y otros que serán reprobados. Sin lugar a dudas caminar con Dios no es fácil, es necesario tomar la cruz cada día, pero esto determinará nuestra ubicación en la eternidad. En el seno de las familias, en el plano natural, nos podemos dar cuenta que muchas veces los padres son personas trabajadoras, esforzadas, y exitosas; sin embargo, los hijos son todo lo contrario. No necesariamente porque los padres hayan cosechado éxitos, a los hijos les suceda lo mismo; pero lo normal es que padres exitosos engendren hijos exitosos. Lo mismo pasa en la familia de Dios, aunque hay muchos que son hijos de Dios, no todos alcanzarán a ser vencedores, habrán algunos que a penas serán salvos, y eso que con mucho dolor. Ahora bien, todos los hijos de Dios tenemos las mismas oportunidades, todos tenemos libre el camino para ser vencedores, más bien eso está suscrito a nuestro libre albedrío. Lo normal que nos debe suceder, y lo que Dios espera de nosotros es que respondamos con responsabilidad a este llamamiento santo que nos han hecho en el Evangelio del Señor Jesucristo.

El apóstol Pablo nos dice: *“Pero nosotros, que somos del día, seamos sobrios”*, él nos está diciendo que nosotros ya no estamos en tinieblas, ya no somos más del Reino de Satanás, por lo tanto, ya no debemos vivir como viven los que están en tinieblas. Los incrédulos viven apartados de Dios, son enemigos de Dios en sus mentes, pero nosotros ya no debemos vivir así. Nosotros debemos vivir conscientes que somos hijos de luz, por lo tanto, debemos vivir de una manera seria y recta delante del Señor. En nuestros países latinoamericanos la mayoría de personas conocen algo del Señor de una ú otra manera, ya sea bajo un contexto Bautista, católico, pentecostal, presbiteriano, etc. pero no ignoran las cosas básicas del Evangelio. Ahora bien, el Evangelio no se nos debe convertir en una cultura, o en una moda, sino debemos tener una conciencia seria de lo que implica ser hijos de Dios. El Plan de Dios va más allá de los asuntos de salvación y del hecho de asistir una vez a la semana a una reunión de Iglesia.

Para poder responder a las demandas divinas, ahora que somos contados como Hijos de Dios, debemos ser sobrios, debemos vivir como hijos de luz, debemos dejar a un lado nuestras malas obras en las cuales vivimos en otro tiempo cuando éramos tinieblas. En lo natural, lo

normal es que los hijos opten por los gustos y costumbres de sus padres, pues, es el ambiente en el que están siendo criados. Ahora que nosotros somos Hijos de Dios, debería ser lo normal que nosotros imitemos al Padre.

Una característica de los hijos de luz es ser sobrios. La sobriedad se refiere a que nosotros tengamos conciencia y cordura. Una persona no sobria es alguien que está ebria, y sabemos que un borracho no sabe a cabalidad lo que hace, no tiene coordinación de sus movimientos, no está plenamente consciente. La advertencia del apóstol Pablo es, entonces, que seamos sobrios en la manera de conducirnos en la casa de Dios. Hay creyentes que espiritualmente viven desconectados de Dios, nunca está Dios en su noticia, pasan los meses y no se ocupan en lo absoluto de avanzar en el camino de la fe. Lo triste es que van pasando los años, y sólo existen pero no tienen vivencia, están borrachos espiritualmente. Hermanos, tengamos conciencia de quienes somos, donde estamos y hacia donde vamos.

Mantengámonos sobrios, conscientes de cómo estamos caminando con Dios, por lo menos estemos conscientes de los días que no oramos, que no leemos La Escritura, y arrepintámonos

de ese mal caminar. Es mejor saber en qué estamos fallando, a estar inconscientes de nuestro estado espiritual. Alguien “no sobrio” es aquella persona que ya no ve diferencia entre estar en comunión con los hermanos de la Iglesia o ser amigo de los incrédulos de afuera; la Biblia dice: *“¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios”* (Santiago 4:4). El que llega al punto de ser amigo de los incrédulos demuestra que no vive sobriamente.

Podemos caer en tal estupor espiritual, que nos volvamos incautos y despreocupados de las cosas de Dios. Dice el Salmo 90:12 *“Enséñanos de tal modo a contar nuestros días, que traigamos al corazón sabiduría”*. Es bueno poder ver hacia atrás, darnos cuenta de lo que hemos hecho en los años pasados y estar conscientes hacia donde vamos. Hay gente tan inconsciente de su estado interior, que ya tienen treinta años pero siguen viviendo como que tuvieran quince, hasta ridículos se ven porque es obvio que el tiempo no se detiene. Es por eso que el apóstol Pablo nos apremia a que seamos sobrios.

Ahora bien, dice el pasaje que leíamos al principio: *“Pero nosotros, que somos del día, seamos sobrios, habiéndonos vestido con la coraza de fe y de amor, y con la esperanza de salvación como yelmo”*. Ser sobrios tiene que ver con vestirnos de fe y amor. El apóstol Pablo está comparando la sobriedad con la vestidura de un soldado, porque esos implementos eran los que usaban los soldados cuando iban a la guerra.

La coraza de la fe nos habla de la protección que ésta nos brinda. Nosotros debemos vestirnos de la coraza de la fe en el sentido de tener firmes nuestras creencias y nuestras convicciones. No todo el tiempo tenemos una vida pletórica, capaz de unir lo que tenemos en la realidad con nuestras emociones. No todo el tiempo podemos mezclar el placer y la responsabilidad. Por ejemplo, el matrimonio puede ser sinónimo de placer, pero en su mayoría de veces lo que lo sostiene es la responsabilidad. De igual manera si pensamos en el fútbol, es un deporte muy hermoso, pero jugarlo a un nivel profesional ya no es tan placentero porque implica una vida de grandes sacrificios físicos. A esto se refiere el apóstol Pablo al decirnos que nos vistamos con la coraza de la fe, es decir, con convicciones firmes, aún así éstas disten de nuestros sentimientos. No debemos ser inconstantes en nuestros caminos, sino debemos aferrarnos a lo que creemos por la fe. Tal vez no todo el tiempo vamos a sentir placer y

S
E
M
A
N
A

-
4
-

alegría en las cosas de Dios, pero mantengamos firme lo que hemos creído. Hay tiempos en los que tendremos que llorar, tendremos que sufrir, tendremos que padecer por causa del Reino de Dios, pero mantengámonos sobrios, firmes en la profesión de nuestra fe.

Hoy en día muchas iglesias pasan promoviendo una vida de fantasía a los creyentes. El mensaje de Paz, Poder y Prosperidad sólo le ofrece a los creyentes un Evangelio distorsionado de lo que predicó nuestro Señor Jesucristo. El fundamento de tal Evangelio es lo visible, lo palpable, lo que se puede tocar, totalmente contrario al fundamento de la fe, el cual consiste en mantener la convicción de lo que no se ve. Dice Santiago 1:8 *“El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos”*. Si sabemos que Dios quiere que nos congreguemos, pues, asistamos a la Iglesia aún así no sintamos deseos, o estemos cansados; eso es un ejemplo de estar sobrios, vestidos de la coraza de fe.

Para vivir de manera sobria también tenemos que vestirnos de amor. Amar es darnos por otros; no podemos vivir todo el tiempo esperando recibir amor, atención, cariño, y comprensión de los demás, más bien nosotros

tenemos que dar amor a los demás. Nosotros expresamos el Evangelio cuando nos damos por otros; así nos dio ejemplo el Padre, acerca de esto dice Juan 3:16 *“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito...”*. Amar es darnos por otros, así es como expresamos verdaderamente que somos hijos de luz. Un esposo no puede decir que ama a su esposa sólo de palabras, tiene que mostrar obras, tiene que ser responsable con los gastos de la casa, tiene que dar muestras de fidelidad, etc. El amor se debe expresar en obras, por lo tanto, mostremos tales obras en el trato con nuestros hermanos. A ese nivel el amor se vuelve una coraza para nosotros; si amamos con responsabilidad seguro nos mantendremos ubicados en el Evangelio, eso es estar sobrios.

1 Tesalonicenses 5:8 “y con la esperanza de salvación como yelmo. v:9 Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo”.

El verso dice que nos pongamos el yelmo de la esperanza de salvación. La pregunta sería: ¿Ya somos salvos o estamos en un proceso para ser salvos? La respuesta a esta pregunta sería la siguiente: “ya somos salvos para efectos de la

eternidad”, pero “tenemos la esperanza de la salvación como un resultado de nuestra manera de vivir”. Para que entendamos esto, debemos saber que al aceptar a Cristo nos convertimos en hijos de Dios, pero lo que Él quiere es que un día lleguemos a ser hijos maduros. En la lengua castellana no tenemos tanto problema para entender lo que es un hijo, porque un hijo es un “hijo”, independientemente de la edad que este tenga. En el griego, en cambio, sí hay una diferencia entre un hijo pequeño y un hijo mayor. La palabra griega para referirse a “hijitos, o un niño pequeño” es *“teknion”*, y la palabra para referirse a un “hijo adulto, o un hijo maduro tanto en su aspecto físico como psicológico” es *“huios”*. Cuando nos convertimos a Dios, venimos a ser *“tekniones”* (niñitos espirituales), pero la meta de Dios es que lleguemos a ser *“huios”* (hijos maduros). A esto se refiere el apóstol Pablo cuando dice que nos pusieron para alcanzar salvación, pues, si bien es cierto venimos a ser hijitos de Dios al momento de nuestra conversión, no obstante, Dios quiere que alcancemos “otra” salvación, en el sentido de ser contados como hijos maduros, es decir, ser contados entre los vencedores. Al final de esta era Dios ha de premiar a aquellos que alcancen la madurez en Cristo, mientras que aquellos que no crezcan serán castigados; eso

lo dijo el Señor Jesús en múltiples ocasiones en los Evangelios.

El apóstol Pablo confirma sus palabras en 1 Tesalonicenses 5:9 *“Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo”*; Él nos insta a que seamos sobrios, a que vivamos responsablemente, a que procuremos ser salvos en aquel día en que Dios ha de pedirnos cuentas. El Señor nos prueba en esta vida porque quiere que maduremos; la intención divina no es castigarnos, pero eso depende de cada hijo. El apóstol Pedro también dijo: *“Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios; y si primero comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios? Y: Si el justo con dificultad se salva, ¿En dónde aparecerá el impío y el pecador?. De modo que los que padecen según la voluntad de Dios, encomienden sus almas al fiel Creador, y hagan el bien”*. (1 Pedro 4:17–19). Dios va a juzgar a sus hijos, eso es claro en toda la Biblia, y en ese momento habrán los quienes serán aprobados y los que serán reprobados.

Luego dice en 1 Tesalonicenses 5:10 *“quien murió por nosotros para que ya sea que velemos, o*

que durmamos, vivamos juntamente con él. v:11 Por lo cual, animaos unos a otros, y edificaos unos a otros, así como lo hacéis". ¿Cuál será el premio de los Hijos que maduren? Estar eternamente con el Señor. Este sistema del mundo se va a acabar un día, y justo en ese momento habrá un juicio familiar, es decir, Dios juzgará a Sus Hijos según hallan sido sus obras. En aquel día veremos los resultados positivos de haber vivido de manera sobria, allí veremos que valió la pena habernos vestido de la coraza de fe y amor, y del yelmo de la esperanza. En aquel día Dios escogerá a los aprobados y les dirá: *"Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu Señor"*, los aprobados tendrán la bendición de ser llamados a estar eternamente con el Señor, ellos estarán juntamente con Él en Su Reino. Por otro lado, los que sean reprobados en aquel día Dios los echará fuera de Su presencia. Dice Mateo 8:12 *"mas los hijos del reino serán echados a las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes"*. Los hijos que no quisieron madurar estarán ausentes de Dios temporalmente, aunque después serán metidos a la eternidad; sin embargo, se perderán la oportunidad de estar juntamente con el Señor en Su Reino.

Hermanos, vivamos sobriamente porque un día vamos a comparecer delante del Señor. Dios es un Dios de amor, pero tampoco pasa por alto la injusticia. Ya sea en esta vida o en el tiempo venidero, Dios ha de traer a cuenta nuestras obras, Él nos juzgará, por lo tanto, los exhortamos a no ser incautos, sino seamos sobrios.

¡Amén!